

ELOGIO DEL DR. EMILIO VARELA *

DR. MARIO A. TORROELLA

EL 7 DE FEBRERO de 1960 cumpliría 80 años el niño que nació en Pachuca y llevó por nombre Emilio Varela.

Formado bajo la dirección de don Ulises Valdés y con la influencia de don Ramón Macías y don Regino González, el joven Emilio entró en el ejercicio profesional el 22 de febrero de 1907.

Hizo sus primeras armas como médico en el Hospital Morelos, al dedicarse primero a la venereología y luego a la anestesia con el Dr. Rosendo Amor que fué el iniciador de la intrarraquídea en México, trabajó en esta práctica y luego se especializó en anestésias regionales y locales hasta alcanzar en todas una verdadera perfección; y fué tal su dedicación y eficiencia en ellas, que en unas líneas que me dirigió Benjamín Bandera cuya idoneidad y experiencia lo colocan a la cabeza de los anestésistas de México, dice refiriéndose a Varela: "Desde el principio de su carrera tuvo dedicación y habilidad para la aplicación de los anestésicos generales, en una época en que nadie tomaba como especialidad a la anestesia.

"En nuestro concepto es el primer médico que comprendió la importancia de esta materia a la que le dedicó tiempo y esfuerzo y tuvo la satisfacción de que cirujanos de primera línea en aquella época, como los Dres. Regino González y Ulises Valdés, le confiaran la anestesia en sus pacientes.

Fué miembro fundador y primer presidente de la Sociedad de Anestésistas de México y cuando se retiró de esta actividad quedó como socio nominal hasta su fallecimiento.

Otra de sus actividades fué la preparación de enfermeras eficientes. La enseñanza de la enfermería la inició en el propio Hospital Morelos; luego a iniciativa suya se fundó la Escuela de Enfermeras de la Cruz Roja, cuando don

* Leído en la sesión del 7 de octubre de 1959.

Julián Villarreal era Director de dicha Institución. Fundó y desempeñó esta cátedra en "La Union de Femmes de France" y también tuvo a su cargo esta clase en la Escuela Nacional de Medicina.

Mi primer encuentro con el Dr. Varela fué en mi examen de terapéutica médica, formaba parte del jurado y fué el examinador que me interrogó.

De ahí partió la amistad con que me distinguió después.

Algunas veces, en sus conversaciones me hablaba de los problemas con que se tropezaba en la vida de médico y de los que él no se vió exento.

Fundó un sanatorio ubicado en la calle de Mina, en el que trabajó don Rosendo Amor.

La ejemplar esposa del Dr. Varela mucho le ayudó en esa casa; pero cuando se es más filántropo que fenicio estas cosas no producen y se hunden.

Por el año 1922 se incorporó al servicio del maestro Amor y fué un magnífico colaborador suyo.

Su labor como académico voy a sintetizarla en unas cuantas líneas: Los que lo propusieron para ingresar fueron los doctores Gonzalo Castañeda, Everardo Landa, Tomás Perrín, Luis Trocones Alcalá y Alfonso Pruneda. Ingresó a la Academia el 8 de marzo de 1933 para ocupar el sillón de obstetricia, por unanimidad de votos, tocándome la buena suerte de darle a conocer esta aceptación, por ser entonces, el que esto escribe, secretario anual de la corporación.

Sus aportaciones fueron entre otras: en 1936, un trabajo sobre "Inyecciones de leche yodada en padecimientos del aparato genital femenino" y "Algunas consideraciones sobre partos y puerperios normales".

En 1937 sustituyó al Dr. Eliseo Ramírez mientras éste hizo un viaje al extranjero, en la elaboración del proyecto de la supresión de la reglamentación de la prostitución.

En 1939, "Flebitis y Novarsurol".

1941. "Reflexiones de práctica obstétrica".

1941. Notas bibliográficas sobre el libro del Dr. Juan León, de Buenos Aires: "Analgesia obstétrica y sueño crepuscular barbitúrico en el Parto".

1942. Nuevos conceptos de la nutrición deficiente durante el embarazo.

1943. Hipogalactia y Vitamina B₁.

1946. La vacuna antirrábica. Su introducción en México.

1948. Un nuevo signo en obstetricia.

1958. Solicitó el 22 de septiembre pasar a la categoría de titular. El 22 de octubre se le aceptó su solicitud en vista de los nobles conceptos en ella contenidos.

Profundamente católico no tuvo nunca eso que, por eufemismo, se designa con el nombre de respeto humano y que en rigor no es más que cobardía para ocultar nuestro credo íntimo; para ocultarlo simplemente por tonta vergüenza,

o sacar jugo de ciertas situaciones porque los que están arriba piensen, sientan y se conduzcan de modo distinto y chocarían a veces con nuestras ideas.

El no hacía alarde, pero cuando venía al caso, jamás ocultó sus profundas convicciones religiosas y la práctica de ellas.

Al fin cayó después de una penosa y larga enfermedad y aquí voy a tocar un punto que deseo poner en consideración de la Academia.

Su permanencia en el Gastón Melo, era ya insostenible desde el punto de vista económico y dispuesto a abandonar por esa causa el pabellón, una orden oportuna y generosa del Dr. Castro Villagrana, hizo posible que siguiera allí hasta su muerte.

El llamado que hago a la Academia es que se estudie cómo se puede dulcificar y hacer que llegue un médico, cuyos recursos sean moderados o no existan, a expirar de un modo decoroso.

Este caso concreto, nos puso de manifiesto el espíritu noble y bien conocido del Dr. Castro, siempre dispuesto para ayudar cariñosamente a los médicos; pero esto no debe ser sólo la manifestación bondadosa de un buen compañero, sino que se vea en qué forma puede quedar establecido que eso sea un derecho.

Hace algunos años en una revista médica apareció un "testamento" de un pobre doctor que pintó el trágico panorama de sus últimos días; pobre, miserable, tratado despectivamente por enfermeras y el cuerpo administrativo del establecimiento, donde entre dolores físicos y desengaños, encontró la paz en la muerte.

Había un proverbio de los griegos que decía: "Sé bueno y generoso con los extranjeros, piensa que un día tú podrás serlo." Haciendo una paráfrasis podemos decir que lo que han sufrido en los hospitales, médicos conocidos nuestros, algún día podríamos sufrirlo nosotros. Ojalá el recuerdo de Emilio Varela sirva para que después de muerto contribuya a proporcionar el modo, de quienes estén en condiciones análogas, de morir tranquilos y llevar esa amargura menos al fin de la vida.

Descanse en paz el maestro querido.